



La publicación de "32 Pichangas" será en los próximos días de agosto

Fútbol inspira próxima novela de Rivera Letelier

✱ Relata el último desafío entre las salitreras de Coya Sur y María Elena

Expedito Letelier es un malabarista de la pelota que va de gira por el país guardándose el pie con sus exhibiciones, durante los primeros años de la dictadura. Él es un fantasista, el personaje que le da el título a la última novela de Hernán Rivera Letelier, quien de esta manera vuelve a la pampa con una historia que relata el último desafío futbolístico entre las salitreras de Coya Sur y María Elena, cuando se convertía el centro de fútbol de dichas oficinas.

El fútbol no lo es todo al autor del libro, cuyo lanzamiento se hará en los próximos días de agosto. De hecho, según cuenta, muchos de los personajes citados en "32 Pichangas" (editorial Aligrama) fueron compañeros y rivales suyos en aquellos partidos disputados "a plena sol y a plena sombra por lado".

EL TUM

El Tum Rubalcaba, por ejemplo, es el alter ego del propio Rivera Letelier, un 9 al que le gusta hacer chutazos con la pelota y que quisiera se queda mucho con ella, "pero es porque entiendo que en la cancha uno juega para el público y para sí mismo, y siempre hay que dar espectáculo".

También está el Claudio Marañilla, "que se echó los puros la noche antes del partido y después los lleva la camiseta de goles a los contrarios", el Pato Dabla, que pega como loco, y el diminutísimo Expedito González, que se une a las filas de Coya Sur en el último duelo del adiós de las salitreras.

"Yo jugué varios años en el Palpesta Fútbol Club, un equipo de amigos en el que vivimos la amistad alrededor de un balón. También finalicé una vez un cuadro llamado Jorge Figueroa, que era el nombre del respectivo del colegio en que estudiábamos, pero sólo fue para que él no rajara con una pelota nueva, nada más", evoca Rivera Letelier.

¿Por qué el fútbol, Hernán?

«Porque pienso que el fútbol fue muy importante para nosotros vivir allí en la pampa, en los años sesenta, donde lo único que podías hacer en tus ratos libres era correr detrás de la bola o ir al cine. Y el fútbol, además, tiene ese sentido de poder sacar afuera lo mejor y lo peor que tenemos como seres humanos. En una cancha hay solidaridad y traidón. Hay inocencia y en-

gano. Racismo y volenterismo. Y también hay vidas enteras que se mueven alrededor del fútbol o a pesar de él.

En "32 Pichangas" relatas muchas rancheras, estudios a partidos "de cuarenta por lado" en la pampa.

«Jugué muchas de esas pichangas. Imagino, algunas viejones querían de no haber tocado jamás el balón durante varios partidos. Y era difícil avanzar, tenían que ser muy hábiles para sacarse a los rivales de encima. Yo lo hacía cada semana.

¿Es verdad eso de que los gustaba hacer el amor en la noche previa?

«Y más aún. Algunos se arrancaban en los estriocampos para darse una revolocatoria. Como el campo estaba rodeado por las casas, no les costaba nada ir y venir. Un lindo descaro.

Tú eres de los buenos, claro.

«Mira, algunos no me creían, pero había de inventar jugadas difíciles y me salían. Le pegaba de cabeza, intentaba pasar por entre las piernas de los defensores, me derribaban para pasándome otra vez. Cuando era chico me pasaban; así, porque me gustaba hacer travesía. Como yo no hablaba muy bien, decía "tumi". Y así quedé. Era golador.

¿Te acuerdas de tus primeros goles?

«Fue así como a los cinco o seis años con una pelota de trapo. Después, un poco más grande, había oído que el 9 era el que la metía adentro y cuando me invitaban a jugar un partido tuve que prepararme a mis amigos desde antes se ponía el 9, pe-

ro me fue bien. Ese día hice un par de goles. Poco después, a los quince años, me ficharon a la primera serie de adultos.

¿Tenías algún espejo en el cual mirarte?

«Mi tío era Cancho, qué bueno era. Frecuente que hacía, chutando hasta al goal. Fue todo eso, nunca he sido fundamentalista del fútbol. No soy muy de ver los partidos. Me pongo nervioso y se me calientan las patitas. Mil veces, prefiero jugar.

¿Y te salió algún hijo bueno para la pelota?

«David, que hoy tiene 27 años, juega de arquero. Pero no me gusta ir a verlo porque se me ocurre que voy a terminar metido dormido en cualquier momento si veo que lo tocan. En la cancha me gustaba apartarme a conversar con los más chicos. Si perdía, podía decir que me había pegado un chivo. Si ganaba, podía andar toda la semana inflando el pecho de orgullo.

¿Y las mujeres, dónde se metían cuando ustedes andaban detrás de la pelota en la pampa?

«Iban a verlos, claro. Las esposas, las novias, las amantes, todas estaban al borde de la cancha. Por eso creo que este libro también les va a gustar a las mujeres, porque el fútbol es sólo un pretexto para hablar de otras cosas.

Al final, no jugabas por los puntos, sólo por las miras.

«Sí, pues. ¿Por qué en vez que ya jugaba de 9? Como golador siempre recibía un buen premio.



Hernán Rivera Letelier vuelve a la pampa con esta historia basada en las "pichangas" a plena sol y de "cuarenta por lado".

Fútbol inspira próxima novelaivera Letelier (entrevista) [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera Letelier, Hernán, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fútbol inspira próxima novelaivera Letelier (entrevista) [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile